

La plaza de toros del Llano de las Damas, un coso para la afición campogibaltareña de Ceuta

José Luis Gómez Barceló / Archivo general de Ceuta

RESUMEN

Durante todo el siglo XIX se produce una fuerte emigración del Campo de Gibraltar en general y de Algeciras en particular hacia Ceuta. Con ellos vendrá una nueva forma de vivir en sociedad y disfrutar de la cultura y los espectáculos del momento. Ya en 1894, algunas familias, entre las que destacó el concejal Rafael Orozco Mérida, habían logrado construir un circo taurino, pero la primera plaza con entidad, aunque portátil, se levantó en 1918 a iniciativa del alcalde, impresor y periodista algecireño Joaquín García de la Torre y Almenara. La plaza de toros del Llano de las Damas no tuvo una larga vida y ofreció algunos espectáculos de nivel, casi siempre al socaire de la temporada de plazas cercanas como las de Algeciras, La Línea, Tarifa o San Roque, siendo la mayoría novilladas y becerradas. Todas las clases sociales estaban representadas en sus tendidos, que eran fotografiados para luego vender las imágenes como recuerdo. Años más tarde se levantaría el coso de Hadú, que cerró sus puertas a mitad de los años 50, languideciendo la afición desde entonces hasta su desaparición actual.

Palabras clave: tauromaquia, espectáculos, historia, fotografía.

ABSTRACT

Throughout the nineteenth century, there was substantial emigration to Ceuta from Campo de Gibraltar in general and Algeciras in particular. They brought with them a new way of living in society and enjoying the culture and the spectacles of the time. As far back as 1894 some families, prominent among them that of the city councillor Rafael Orozco Mérida, had succeeded in building a bullfighting circus, but the first bullring with any stature, though portable, was erected in 1918 at the initiative of the mayor, printer, journalist and Algeciras native Joaquín García de la Torre and Almenara. The Llano de las Damas bullring did not survive for long but offered some superior spectacles, almost always dependant on the seasonal spectacles mounted in nearby bullrings such as those of Algeciras, La Línea, Tarifa or San Roque, the majority of them fights with young bulls. All social classes were represented in its grandstands. They were photographed, and the images were then sold as souvenirs. Years later the Hadu bullring was erected. It closed its doors in the mid-1950s, with the crowds slowly diminishing until their complete disappearance today.

Key words: the art of bullfighting, spectacles, history, photography.

1. PRIMERAS NOTICIAS TAURINAS DE CEUTA

La historia de Ceuta ha ido unida a la de la Península desde tiempos inmemoriales, y de ella vinieron la mayor parte de sus señas de identidad. Así fue en la Antigüedad, en el Medievo y en épocas moderna y contemporánea. Es un hecho que el origen de las personas que llegaban a ella condicionaba y aún hoy condiciona su forma de vivir.

El nacimiento del toreo a pie hay que llevarlo

al siglo XVIII en España y no parece que en esos momentos la población portuguesa de Ceuta prestara atención al divertimento más de moda en la otra orilla del Estrecho, tanto para las clases altas como para las menos agraciadas. Realmente, las corridas de toros eran mal vistas por muchas personas e instituciones, como refrenda la prohibición de éstas por el papa Pío V en 1662, castigando a los asistentes a las mismas con la excomunión.

Hay que pensar, por tanto, que la introducción

de la tauromaquia en Ceuta debió ser bastante tardía, posiblemente traída por los soldados de las compañías españolas que llegan de guarnición en el siglo XVII.

La vecina ciudad de San Roque presume de haber visto en 1720 la primera faena de muleta, que va unida a un confinado del presidio de Ceuta, Manuel Ballón “El Africano”. La referencia se halla en un número del periódico *El Clarín* de 1850:

Así fue, que según los antecedentes que tenemos, por los años de 1718 a 1720 llegó a Gibraltar en unión de otros moros a donde habían pasado con objeto de vender naranjas, dátiles, babuchas y otros efectos de su comercio... Vestido de marinero se presentó en la ciudad de San Roque en ocasión que se corrían novilladas, bajo la dirección de Francisco Romero, natural de Ronda, quien toreaba a estilo y usanza en aquellos tiempos. Manuel Ballón quería recoger glorias, tenía deseo de ser útil en lo que pudiera, y con los conocimientos adquiridos en África no tuvo inconveniente en suplicarle a Romero le dejase matar un toro, en lo cual no hubo dificultad, no sin merecer antes la venia del presidente: en este estado se le vio salir al ruedo y con mucha serenidad y garbo, tomar un capote, y colocarlo en un palo de más de una tercia de largo, figurando una muleta igual a la que se usa en nuestros días, y marcó a donde estaba el toro con un arrojito indecible, al que trasteó perfectamente logrando darle la muerte de una sola estocada cara a cara y cuerpo a cuerpo, en términos que causó la admiración de los espectadores, y recibió en recompensa la más completa ovación porque era la primera vez que habían visto esta clase de suerte, hecha con tanta gracia y gentileza. Dos días después de la ocurrencia citada se corrían toros en la plaza de Algeciras... y también Manuel Ballón lució su habilidad dos tardes seguidas...” (Reyes, 2009: 21-22).

Este suceso tuvo lugar en la explanada que ahora sería la plaza de Armas de San Roque el 16 de agosto de 1720, según una placa colocada por su ayuntamiento el 19 de mayo de 1994 a iniciativa del cronista oficial de San Roque, Adolfo Muñoz (Pérez, 2003: 153 n. 1). Según datos obtenidos del mismo artículo de *El Clarín*, sabemos que Ballón era sevillano y que

trabajando de aprendiz en una tonelería mató a un compañero, siendo condenado a seis años de presidio en Ceuta en 1714, donde al parecer se aficionó a la fiesta de los toros.

Como hemos señalado en numerosas ocasiones, la referencia más antigua a la lidia de toros en la ciudad está ligada a los festejos celebrados el día de San Antonio de Padua de 1749 en los alrededores de su ermita, tras su reconstrucción. Hay que recordar que durante la epidemia de peste bubónica de 1743-1744 sirvió de hospital de infecciosos, lo que obligó a su práctica destrucción.

Alejandro Correa de Franca (Correa, 1999: 527) escribe:

Concluida toda esta obra se dedicó la ermita con toda solemnidad, el día 15 de junio, con la concurrencia del señor obispo, del señor gobernador, capitulares de esta ciudad en forma de Ayuntamiento, ministro de la Real Hazienda, theniente de rey, prelados de las religiones, gefes de los reximientos y diferentes oficiales, y también las señoras gouernadora y thenienta de rey. Predicó el mui reverendo padre fray Nicolás de la Santíssima Trinidad, religioso trinitario descalzo de sobresaliente conocida erudición, actual choronista de su orden. En la víspera se volaron fuegos artificiales y lucieron variedad de luminarias. Y en el día, por la tarde, se corrieron toros, a que no concurrió Su Yllustrissima, pero sí al combite y refresco, seruido con la acostumbrada esplendidez de su bizarría. A estos dispendios contribuyó nuestra Junta de Abastos con mill reales de los destinados por el rey a esta ciudad para fondo que resultase en beneficio de la tropa y vecindario.

El canónigo Alejandro Correa pone de manifiesto la actitud de la Iglesia frente a los toros en la época. Se consiente que la fiesta sea un punto fuerte de la romería, pero el prelado, atendiendo a los documentos pontificios de su prohibición, no acude sino cuando la lidia ha finalizado.

Es precisamente a mediados del siglo XVIII cuando en Algeciras aparecen las primeras referencias a festejos taurinos, con la solicitud de los padres mercedarios, en 1762, para celebrar corridas con las que costear la construcción de la iglesia del convento. Los trámites se prolongaron

con tanta destreza lo ha ejecutado en las corridas anteriores. En seguida se correrá un valiente toro embolado de la ganadería de don Manuel Bañuelos Rodríguez, de Colmenar Viejo, el cual lo saldrá a picar Catud, Moro Mogataz de Ceuta, que hallándose en esta corte á diligencias propias, é instado por varios aficionados conocedores de su agilidad a caballo y del valor que le distingue, se ha ofrecido a desempeñar no solo la suerte de picar, sí también a ejecutar, á estilo de su país varias habilidades y posiciones sobre el caballo, no vistas en esta plaza, y que no se duda merecerán el agrado de los espectadores...

Suponemos que se refiere a Cadur ben Onzar Almanzor, hijo del teniente coronel del mismo nombre, de quien tenemos numerosas noticias tanto bibliográficas como documentales, y que mencionan en varias ocasiones Narciso Gibert y Enrique Arques en su obra *Los Mogataces* (1928).

2. LOS TOROS DE CUERDA O GAYUMBOS

Sin embargo, en la mayor parte de la geografía española, los festejos taurinos se limitaban a correr toros por las calles, ya fuesen ensogados o embolados, recibiendo nombres diferentes según los lugares, como *el toro del aguardiente* —como se mantiene hoy, por ejemplo, en San Roque— o los *gayumbos*, como se les llamaba en Ceuta.

En 1843, para celebrar el pronunciamiento liberal que puso fin a la regencia de Espartero, y al que Ceuta se sumó el 21 de junio, esa misma tarde “se corrieron tres toros al uso del país, cuya carne después de muertos se distribuyó a las tropas”, según leemos en *El Eco del Comercio* de Madrid del 30 de junio de 1843.

En esos momentos la presencia de alcercireños en la ciudad era más que evidente, formando parte del Ayuntamiento algunos de ellos.

En la Junta de Ceuta constituida para el pronunciamiento nos encontramos a José Guibert y Pastor, médico que ocupó la alcaldía de Ceuta en 1841 —prácticamente al tiempo que su hermano Manuel lo hacía con la de Algeciras (Delgado, 1990: 321)— y que años después sería diputado a Cortes. Pero también tenían origen alcercireño los concejales Martínez Mérida o Buscató.

La falta de coso taurino durante años debió

reducir los espectáculos a esa manifestación tan popular en buena parte de España como era correr toros por las calles. La prensa nacional dará noticia de muchos de esos divertimentos, como cuando después de la bendición de la bandera del flamante 2º Batallón de Cazadores de África, creado meses atrás, se corrieron dos toros entre funciones religiosas en la tarde y bailes en el teatro ya entrada la noche. Ocurrió esto el 30 de abril de 1849, según contaba *El Clamor Público*, de Madrid, días más tarde.

Juan José Relosillas (Relosillas, 1886: 180) escribirá:

En Ceuta existe la costumbre de correr toros de cuerda por las calles con el más insignificante motivo, y casi todos los días hay *gayumbo*, que así se llama el toro atado y lidiado en plazas, calles, callejones, y hasta en el interior de las casas, donde el cornúpeto suele entrar, acosado...

Otros casos de este tipo que han llegado a nuestra noticia son los “dos magníficos toros (vulgo gallumbos) de la ganadería de D. Ramón Barceló” que se corrieron en los festejos en honor de la Virgen de África de 1874 —según el programa de festejos— o con los que se trató de agasajar al cherif de Ouezzane en su visita a Ceuta en mayo de 1875, como cuenta el diario *La Época*, de Madrid.

Precisamente el programa de 1874 nos informa de cómo se hacían estos festejos: “A las diez de la noche, se colocarán barracas encendidas en las calles céntricas, donde se lidiarán dos magníficos toros...”

Los *gayumbos* podían ser un divertimento y también entretenimiento para que la policía estuviese pendiente de lo que sucedía en ese lugar, mientras que cerca podía estar pasando cualquier otra cosa. Así, era frecuente que se corrieran toros cercanos a los puntos por los que se quería descargar alguna mercancía de origen ilícito o que no deseaban que pasara por los fieltos, es decir, contrabando (Gómez, 2011: 71-72). Luego también tenían su parte benéfica, dado que en ocasiones el que obsequiaba la res lo hacía también con su carne.

Por poner algunos ejemplos, sabemos que el 6 de agosto de 1883 se corrieron dos toros en la explanada del cuartel de la Reina como distracción del Regimiento disciplinario por

las fiestas en honor a la Virgen de África, según cuenta *El Eco de Ceuta*; o que cuando en mayo de 1884 los compromisarios por Ceuta para la elección de senadores, Manuel García de la Torre y Contilló —impresor algecireño— y Enrique García Ponce —abogado— pasaron por Algeciras, fueron recibidos públicamente, con un banquete ofrecido en la fonda de *La Marina* por el diputado Antonio Ruiz Tagle, quien costeó un toro de cuerda para correr por las calles, siendo su carne repartida después entre los pobres de la Ciudad, según contaba *El Eco de Ceuta* de 8 de mayo de 1884.

Del mismo modo, cuando en 1902 los editores de *El África*, en su número de 3 de mayo, proponían a la corporación ceutí que para las fiestas de la Jura del Rey Alfonso XII se corrieran dos toros en el cuartel principal del penal, añadía que su “carne debería ser aumentada en ración extraordinaria al rancho del día siguiente”.

Más de una cogida provocaron estos jolgorios, como la que ocurrió en *El Espino*, y de la que fue víctima un hijo de José Miralles, que recibió tres heridas, de las que *El África* de 17 de diciembre de 1892 decía se hallaba recuperando.

Pero la memoria popular conservaba el recuerdo de que la prohibición vino tras el fallecimiento de un niño, hijo de un empleado municipal, que había muerto al ser cogido por un toro que se corría por las calles de la Ciudad. Y es lo cierto que tal cosa ocurrió, el 10 de octubre de 1903, siendo la víctima el niño de ocho años Manuel González Castro, hijo del guardia municipal y conserje de la Casa Consistorial Manuel González Traverso y de Josefa Castro Lara, hermano, por tanto, del actor José González de Castro (Gómez, 2017: 302-303). La noticia la hemos encontrado en *El Defensor de Ceuta* de 12 de octubre de 1903, que da todos los detalles de su asistencia y fallecimiento en el Hospital Militar, pidiendo el periódico que se desterrara tal espectáculo.

Si fue esta la razón o el que el ministro de la Gobernación, Juan de la Cierva y Peñafiel, por Real Orden Circular de 5 de febrero de 1908, publicada en *La Gaceta de Madrid* del día siguiente, prohibió cualquier espectáculo taurino en calles y plazas públicas, en especial los toros ensogados y en libertad, es lo cierto que a partir

de esas fechas no encontramos más celebraciones de este tipo.

3. LOS COSOS DE MADERA DEL SIGLO XIX

3.1. Los cosos de madera

Escribe Antonio Bravo (Bravo, 1996: 293), siguiendo a Antonio Bonet (Bonet, 1990, 141-157), que las plazas de toros son uno de los edificios que mejor representan las manifestaciones lúdicas o culturales para el consumo de masas y que su forma quedó determinada por Juan Bautista Sachetti en 1749, que se basaban en ruedo circular, integrado en un cuadrángulo o en una figura más o menos circular, lo que determinaba la preferencia por las construcciones exentas.

Las plazas de madera fueron muy utilizadas en los siglos XIX y XX y ciudades de raigambre taurina como Algeciras cuentan con numerosos cosos de madera antes de tener el primero de mampostería. Así, en Algeciras, la primera de obra fue “La Perseverancia” inaugurada el 2 de junio de 1866 por Rafael Molina “Lagartijo” y José Sánchez del Campo “Cara Ancha” (Delgado, 2001: 175).

3.2. La plaza de la Alameda Vieja y los patios de cuartel

La primera plaza de toros de Ceuta de la que tenemos noticia fue la levantada en julio de 1883 para los festejos de agosto. Se ubicó en la Alameda Vieja y no hay noticia de que vinieran toreros profesionales a lidiar en ella.

Meses antes se había celebrado, en ese mismo lugar, una novillada en honor de la esposa del *cheriff* de Ouezzane, Emily Keene, de origen británico, que visitó Ceuta en mayo de 1883, y tuvo lugar la tarde del día 20. *El Eco de Ceuta* dice que los toros fueron de Juan Raggio y que la música corrió a cargo del Regimiento de Soria, haciendo de tribuna los balcones del Cuartel de Caballería.

El *Diario Oficial de Avisos de Madrid* de 13 de agosto de 1883, menciona que por la tarde del día 4 de agosto se corrieron cuatro toretes y el día 6 se lidiaron dos becerros por soldados del Regimiento disciplinario. *El Eco de Ceuta* nos da noticia de dos espectáculos celebrados en agosto por

oficiales del Regimiento de Soria, y otros dos en septiembre por aficionados algecireños y oficiales del Regimiento de Soria, lo que demuestra una gran actividad y afición, así como la conexión con Algeciras.

En las actas capitulares de 14 de agosto (AGCE-AC: 14/8/1883) se dice que el Comandante General pidió un concejal para la presidencia del festejo que habría de lidiarse al día siguiente, elección que recayó sobre el capitán retirado Alejandro Zato Seisdedos, consuegro del algecireño Manuel García de la Torre y Contilló, impresor y periodista afincado en Ceuta después de la guerra de 1859-60 y en la que participó como corresponsal de prensa. Ello nos hace pensar que la iniciativa de este coso había partido del elemento castrense.

Voluntad tenían e, incluso, en las actas capitulares se habla de la “Empresa de la plaza de Toros”, pero era más la ilusión que la realidad. Y es que la suerte de aquella plaza no fue mucha, dado que los fuertes temporales de aquel otoño obligaron a demolerla cuando solamente tenía unos meses, según contaba *El Eco de Ceuta* del 1 de noviembre de 1883.

No menos provisional debió ser la plaza levantada en 1889 para celebrar los festejos de agosto. Así se colige de las crónicas, más en broma que en serio, de las novilladas celebradas el 18 y 25 de agosto, 1 y 14 de septiembre y publicadas en *El África*. La ubicación no debió ser otra que el patio del cuartel de Artillería, en la plaza de Armas, lugar utilizado durante años anteriores y posteriores con el mismo fin, para celebrar los festejos de Santa Bárbara a comienzos del mes de diciembre. Los patios de los cuarteles se prestaban a ser convertidos en cosos, que permitían convertir sus galerías en elegantes palcos, como ocurrió en el del Regimiento Fijo de Ceuta en agosto de 1890 al celebrarse en la tarde del 9 de agosto un festejo con tres toros, siendo el tercero de muerte, según leemos en *El África* de ese mismo día.

Este mismo periódico menciona una becerrada el 28 de junio de 1891, en su edición de 4 de julio,

Otro hecho curioso mencionado en *El África* de 25 de febrero de 1893 fue la noticia de que un joven aficionado al arte taurino que había sufrido una grave cornada en una novillada reciente

celebrada en Ceuta había recibido propuestas para torear en la feria de mayo de Ronda, así como en Tetuán y Fez. El semanario no le animaba en absoluto a aceptar, principalmente por temerse que no contaría con asistencia médica apropiada si sucediera algún percance. Lamentablemente, no consta el nombre del implicado, pero nos confirma que seguía habiendo novilladas y becerradas frecuentes.

3.3. El coliseo Taurino de la Libertad o plaza del callejón de la Botica

Desde 1894 sabemos de la existencia de un “circo taurino” en la casa número 13 de la calle de la Libertad, conocida por su nombre antiguo de callejón de la Botica, es decir, la actual calle general Serrano Orive, y que era utilizada para diferentes divertimentos de la época (Gómez, 1990: 215). La misma era propiedad del comerciante Salomón Hachuel Sabah y se inauguró el 7 de octubre de ese mismo año con una novillada del Sr. Soto de Algeciras para *Baltasar* —en sustitución de *Bomba* y *Morenito*, que eran quienes estaban anunciados— presidiendo el teniente alcalde Rafael Orozco Mérida, natural de Algeciras, según se lee en *El África* de 13 de octubre. Por cierto, que para esa fecha se había suspendido otra novillada, por falta de edad de las reses, que había de haberse celebrado el 11 de octubre.

Sobre otros espectáculos celebrados en el denominado *Coliseo Taurino de La Libertad*, leemos en *El África* de 17 de noviembre de 1894:

Mañana domingo, tendrá lugar en la plaza de toros de esta Ciudad, una gran función, por la compañía acrobática, prometiendo hacer pasar buen rato a los concurrentes a ella, pues entre los espectáculos que ofrecen al público, dichos artistas parodiarán la lidia y muerte de un novillo.

A trancas y barrancas, en 1895 se consiguió dar vida taurina a dicho coso, lidiándose cuatro novillos el 1 de junio para *Bomba* y *Morenito*, con el alcalde Diego Mas como presidente.

El 16 de junio, con motivo de la festividad del Corpus Christi, y presidida por Rafael Orozco, los espadas *Heredia* y *Manene* tuvieron menos importancia en las crónicas que los novillos, cosa a la que ya nos tenían acostumbrados las críticas de *El África*, que en esta ocasión firmada JUAN

se titula BUEYI-JAI y se abre con un estribillo popular de la época:

Ni la plaza ni los toros
Valen ná
Ni tampoco los que vienen
A matá

A la plaza, sin embargo, no debía faltarle ninguna atención por parte del Ayuntamiento, que pagó a Lorenzo Márquez la suma de cuatro pesetas como importe de su gratificación como clarinero en el palco de la presidencia de la mencionada novillada.

Una nueva corrida tenemos registrada el 14 de julio de 1895, para Juan Sánchez, alias *Bomba*, que lidiaría cuatro novillos “de la acreditada ganadería de la Kabila del Haux”.

Con posterioridad, el ganado vendría de la Península, siendo el contratista el platero Manuel Córcoles. Para la becerrada novillada del 29 de septiembre se adquirieron cuatro toros en Algeciras, que habría de lidiar *Crispinito* y su cuadrilla, pero el fiasco fue tan monumental como de costumbre y la crítica de *El África* no dejó títere sin cabeza ni olvidó componer algunos versos a su costa.

Menos mal que otro tipo de espectáculos, en especial los circenses, tuvieron muy buena crítica y éxito de público, lo que debía recompensar de los disgustos que producían los taurinos a Salomón Hachuel.

En 1896 Cristóbal Navarro solicitó una subvención para organizar la corrida del 5 de agosto, pero, al fin, el contratista sería la empresa Trujillo Hermanos, con ganadería de Manuel Derqui, de Tarifa. Lidiaron Antonio Haro *Malagueño* y Antonio Ramírez *Soldadito*, pero según el semanario local, la ganancia fue sólo para el contratista —Jesús Lillo Zafra, hermano de José Trujillo Zafra—, mientras que la corrida volvió a ser un fracaso, con indignación hasta del presidente, el alcalde Diego Más Fortea que se negó a pagar la subvención, llegando incluso al litigio judicial, según leemos en las actas capitulares del Ayuntamiento de Ceuta.

José García Cosío (García, 1977: 96) escribió que para el festejo de agosto habían venido Diego Rodas *Morenito de Algeciras* y Joaquín Navarro *Quinito* para lidiar toros de Abreu, pero a la vista de lo que dice *El África* – y que coincide con

lo que él mismo escribe párrafos más adelante, creemos que ese debió ser el cartel no ejecutado por la empresa que dio lugar al litigio con el Municipio. Así y todo, se corrió un toro “del aguardiente” a las seis de la mañana del 1 de agosto de 1896.

Cierto es que en el programa oficial publicado en prensa —solo tenemos el recorte— no se da otra información salvo que en la tarde del día 5 de agosto “tendrá efecto una magnífica corrida de novillos toros de desecho de ganadería acreditada; cuyos novillos serán capeados, picados, banderilleados y estoqueados por una cuadrilla de novilleros acreditados”.

3.4. Los festejos del patio de la Almadraba de *El Príncipe*

A partir de esas fechas el desánimo y la falta de crédito de los contratistas harán que prácticamente desaparezcan los festejos en los próximos años. Una excepción la constituye la lidia de un novillo, en el patio de la Almadraba de *El Príncipe* propiedad de Ramón Romeu Portas y que regaló a sus empleados con motivo del día de San Antonio de 1897, según *El África* de 13 de junio de 1897. La presidencia corrió a cargo de Manuel Guillén y la corrida fue más que deslucida, para disgusto del numeroso público que asistió. El cronista del festejo no dice quién fue el matador, pero dice mucho de sus cualidades el haberlo apodado: *Ignominia*. Estaba claro, los buenos aficionados tenían que seguir yendo a la Feria de Algeciras si querían ver buenos espectáculos.

4. EL CARTEL DE 1899

No hemos conseguido referencias a festejos taurinos, ni en las actas capitulares ni tampoco en la prensa, para 1898 ni 1899, aunque como sabemos, no conservamos colecciones completas de los diarios ni de los semanarios locales.

La familia Gil Morales conservó algunos documentos y programas que fueron propiedad del archivero-bibliotecario del Ayuntamiento de Ceuta y periodista, Cayetano González Novelles y Moya, que nos entregó recientemente. Entre ellos había un cartel de una becerrada —el más antiguo hasta ahora que hayamos visto, aunque tenemos

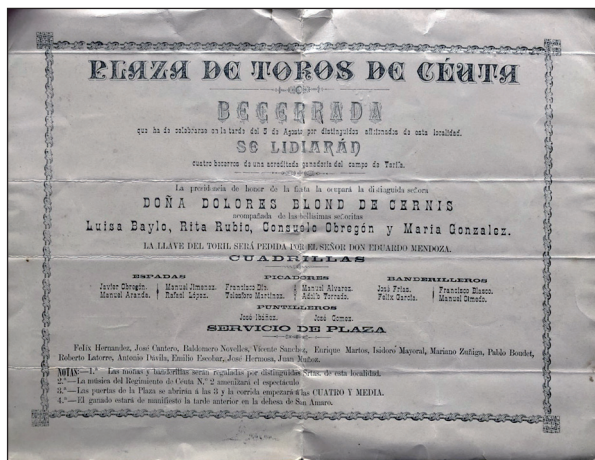


Lámina 2. Cartel de un festejo taurino de Ceuta de 1899.
Archivo del autor

entendido que existe alguno de los festejos de agosto de 1896— a celebrarse en la plaza de toros de Ceuta el 5 de agosto de 1899.

Se lidiaban cuatro becerras de una ganadería de Tarifa para los espadas Javier Obregón, Manuel Aranda, Manuel Jiménez y Rafael López, ocupando la presidencia Dolores Blond, esposa del alcalde Francisco Cerni González. La música había de ponerla el Regimiento de Ceuta número 2 y el ganado estaría de manifiesto la tarde anterior “en la dehesa de San Amaro”.

¿Cuál era la plaza? No lo sabemos a ciencia cierta, pero sospechamos que pudo ser una plaza provisional instalada en los jardines de la Fuente del Hierro, dada su proximidad a San Amaro. Inclusive, podría darse el caso de haberse ocupado la explanada que había sido cementerio de las Heras o el propio cuartel del Principal del Penal, que en 1902 sería propuesto como lugar para correr dos toros embolados con motivo de los actos programados para celebrar la Jura del rey Alfonso XIII, según contaba *El África* de 3 de mayo de 1902.

5. LOS FESTEJOS TAURINOS DE COMIENZOS DEL SIGLO XX

5.1. Los gayumbos

Sin coso fijo, los festejos taurinos debieron ser de nuevo muy precarios, y siempre con motivo de ferias y fiestas señaladas, como Corpus Christi, la Virgen del Carmen, la Virgen de África y Santa Bárbara.

El semanario *El África* de 8 de marzo de 1902 nos habla de un toro de cuerda que se corrió en *El Ángulo*, lo que parece que se repitió el domingo siguiente, y ya hemos mencionado como la prensa había propuesto, con motivo de la Jura del Rey Alfonso XIII, que se corrieran toros en el Principal del Penal. En el programa oficial, publicado por *El Defensor de Ceuta* de 13 de mayo de 1902, sabemos que no llegó a realizarse, pero sí que se corrió un toro el día 17, lo que se reflejó en uno de esos cuplés anunciadores que tanto se llevaban en la prensa de entonces, incluido en *El África* de 6 de septiembre de 1902.

Ese año, con motivo de las fiestas de la Virgen del Carmen también se corrió un gayumbo en la Marina la noche del día 15, que llenó las calles hasta altas horas de la madrugada, según *El África* de 19 de julio.

En *El África* de 7 de diciembre de 1904, Jesús Mijares habla de haber estado en una corrida en el patio de su cuartel, que por la fecha debe referirse al de Artillería y ser las fiestas las de Santa Bárbara. Y en *El África* de 15 de julio de 1905 se refiere a la corrida de toros, con cuatro astados, que tendría lugar al día siguiente en *El Agujero*, con motivo de las fiestas del Carmen.

En 1907, según se escribe en *El Hispano-Marroquí* de 19 de julio, se estaba construyendo una plaza de toros para la novillada del 7 de agosto. Lamentablemente, no hemos logrado saber el lugar, ni tampoco si se finalizó el coso, ni si se celebró el festejo.

5.2. La plaza de toros de los Jardines de la Fuente del Hierro

Entrando por la carretera de San Amaro, a la derecha, se encontraban los jardines de la fuente del Hierro, con un edificio ciertamente monumental, para la recogida de aguas, proyectado por el arquitecto Ángel María de Monti, y que había perdido su función a comienzos del siglo XX.

En 1914, el Ayuntamiento, propietario de los terrenos, aprobó una moción del concejal, industrial y comerciante José Saavedra Rullán, para construir en ellos una plaza de toros “alegando que resultaría positivo para la ciudad, ya que se podrían obtener beneficios, puesto que acudirían a la celebración de las fiestas muchos

forasteros, lo cual contribuiría a fomentar el turismo” (AGCE, 1351-1)

Se encargó un informe al arquitecto municipal, Santiago Sanguinetti, que lo hizo, y se propuso asignar a la persona o empresa que solicitara los terrenos para levantarla, una subvención de 3.000 pesetas, con la condición de que la plaza estuviera lista para inaugurarse durante los festejos de agosto de 1914 (Garrido, 2007: 162-3).

La propuesta no debió tener éxito y en el programa no se contempló festejo taurino alguno. Al final, los terrenos serían destinados a la instalación de la Cantina Escolar, siendo otra la solución para el tan deseado coso taurino.

6. LA PLAZA DE TOROS DEL LLANO DE LAS DAMAS

6.1. Inauguración y primeros festejos

A pesar de ser una plaza de madera, el coso del Llano de las Damas fue la primera plaza importante de la ciudad, que duró poco tiempo, dado que prácticamente no tuvo festejos a partir de 1921 y fue demolida en 1923. Sin embargo, la afición de Ceuta la festejó como uno de sus espacios favoritos y dignos de mantener en la memoria.

En enero de 1918 había tomado posesión de la alcaldía el impresor, periodista y empleado municipal Joaquín García de la Torre y Almenara, natural de Algeciras, pero afincado en Ceuta desde su nacimiento, dado que su padre se había trasladado a la población tras la guerra de África de 1859-60.

Hombre muy activo para cualquier causa benéfica o social, asiduo visitante de las ferias taurinas del Campo de Gibraltar, de las que hacía las crónicas para sus periódicos, era lógico que aprovechara su paso por la alcaldía para conseguir una plaza de toros para Ceuta.

En 1918 la ciudad se hallaba en un momento de crecimiento indiscutible. A pesar de que los sucesos bélicos de Marruecos estaban a las puertas de Ceuta, no por ello se había dejado de trabajar en las nuevas vías de comunicación con Tetuán, tanto la carretera como el ferrocarril, que habría de inaugurar el 17 de mayo el Infante D. Carlos de Borbón. La ciudad estaba mejorando su fisonomía, con nuevas plazas que llenaban



Lámina 3. Tendidos de la Plaza de Toros del Llano de las Damas. Archivo del autor

de arbolado la población. Se seguía con interés la construcción del bergantín-goleta Rosendo, la transformación del viejo hospitalito de Jesús, María y José en hospital de la Cruz Roja y la apertura del Hotel Hispano-Marroquí, todo lo cual lo contaban nuevos medios de comunicación locales como *Heraldo de Ceuta*, *El Social*, *El Serrallo*, *El Ariete*, *España y Marruecos*, *La Unión Mercantil e Industrial de Ceuta*, o *El Norte de África*, que se habían sumado a *El Defensor de Ceuta* y *La Opinión* (Gómez, 1984).

Corría la primavera de 1918 cuando llegó la noticia de que en la vecina población de Los Barrios se querían desprender de su plaza de toros de madera. Inclusive, hubo una moción del concejal Isidoro Martínez Durán, finalizando la sesión de 24 de mayo (AGCE-AC: 24/5/1918), para:

fomentar cualquier iniciativa que se tome para la construcción de una plaza de toros, como medio de procurar para este pueblo los mayores atractivos, al objeto de fomentar el turismo, máxime cuando en Tetuán se agita esta idea y otras por el estilo que pudieran postergar el comercio y los intereses del vecindario.

Según parece, se constituyó entonces un grupo de personas del que formaban parte Ifigenio Arrabal, Daniel López Martínez, Francisco Ocaña, Alberto Marcucci, José Morilla, y Montero, y que tenían a la cabeza, y como socio capitalista, a José A. Bentata.

Los terrenos propuestos para instalarla serían una explanada en la parte alta del Llano de las Damas, que había sido parcelado y sacado a subasta gracias a una Ley aprobada por el Senado

el 23 de junio de 1912. Sondeado el Ayuntamiento para saber si contaban con su apoyo, éste les ofreció 7.000 pesetas de subvención si se comprometían a organizar cuatro novilladas para las fiestas de agosto de ese mismo año.

Una nota del periodista y archivero-bibliotecario del Ayuntamiento de Ceuta, Cayetano González Novelles y Moya nos informa de la visita que hizo el 19 de julio a las obras con el alcalde, Joaquín García de la Torre, el secretario de la corporación, Julio González Marco y el arquitecto Santiago Sanguinetti. Bentata era sin duda el que había financiado la operación y Alberto Marcucci quien se encargaba de la dirección, por lo que recibiría 4.000 pesetas en pago de sus servicios por el propio Bentata.

García Cosío, gran aficionado a los toros, nos dice que la plaza fue instalada por el maestro de obras “Juan el largo” y Manuel García Pacavento (García, 1977: 97-98).

La operación fue un éxito y a comienzos del mes de agosto, la ciudad estaba llena de carteles, bellamente litografiados por la Litografía de José Ortega de Valencia, autores también del billete, que costó 152 pesetas (AGCE-AC 23/08/1918), anunciando “cuatro grandes corridas de novillos-toros en honor a la Patrona de Ceuta en los días 4, 5, 6 y 11 de agosto de 1918, si el tiempo no lo impide y con el permiso de la Autoridad”.

Los cuatro festejos contaron con cuatro novillos cada uno y el cartel lo formaron:

- 4 de agosto Toros de la viuda e hijos de Juan Gallardo para Bernardo Muñoz *Carnicerito* y Antonio Moreno *Lagartijillo*.
- 5 de agosto Toros de la ganadería de Nandín para Alfredo Freg *Mejicano* y Antonio Moreno *Lagartijillo*
- 6 de agosto Toros de la ganadería de Rafael Surga para Bernardo Muñoz *Carnicerito* y Alfredo Freg *Mejicano*
- 11 de agosto Toros de la ganadería de Salvador García Lama para Andrés Troyano *Troyanito* y Alfonso Jordán *Pajarero Chico*.

Las localidades: sillas de palcos numerados 7,20 pesetas los tres primeros días y 11 para el último, la delantera de valla numerada igual, las entradas de sombra 5,50 los tres primeros días y 3,60 el último y las de sol 3,30 los tres primeros

días y 2,10 las del último. Tras el éxito del primer festejo, se celebró un banquete para homenajear al triunfador del mismo, el diestro Bernardo Muñoz “Carnicerito”, cuya fotografía apareció en revistas y diarios de tirada nacional como *La Unión Ilustrada* de 22 de agosto de 1918.

6.2. La plaza y su valor

Hay que decir que, por fuera, la plaza no tenía un aspecto verdaderamente impactante, pero en cambio por dentro era un coso digno, con suficiente aforo y un palco de honor bastante lucido. Todo ello sería bastante para conseguir que algunas figuras del toreo de la época lo visitaran durante los pocos años que subsistió, ya que fue demolida en 1923. La plaza de toros del Llano de las Damas constituyó en su momento un enorme acontecimiento social y lúdico, tanto en Ceuta como en los alrededores. La plaza solía llenarse y el movimiento de la población esos días era tal que en sesión de 2 de agosto de 1918 los concejales Juan Raggio Salguero y Francisco Martínez Beltrán propusieron la modificación de la tarifa de servicios especiales de coches de punto, estableciéndose una tarifa de 2 pesetas para el desplazamiento hasta la plaza con dos personas y 50 céntimos más por viajero añadido, entre las 14:00 y las 21:00 horas del día en que hubiese festejo (AGCE-AC: 2/8/1918).

Otro sector que encontró en la plaza de toros un magnífico crecimiento de sus ganancias fue el fotográfico. Profesionales y minutereros como Bartolomé Ros aprovechaban los momentos de interrupción de la lidia para saltar al ruedo y hacer fotografías de los tendidos con sus máquinas (Gómez, 2005: 89-90). Luego, reveladas con rapidez, las vendían a la salida del festejo, conservándose muchas de ellas con el sello de *Ros Fotógrafo, Ros y Ponce, Barceló y Rubio, y Ángel Rubio*.

6.3. Los festejos conocidos celebrados en el coso del Llano de las Damas

Como ya hemos dicho, la inauguración de la plaza de toros del Llano de las Damas se celebró por todo lo alto, el 4 de agosto de 1918, abriendo la primera de las cuatro novilladas de aquella feria, que contó con bastante éxito de público, aunque de regulares a malas en general en cuanto a

ganado y diestros, al decir de la prensa.

En los años siguientes se celebraron numerosos festejos, casi siempre con novilleros andaluces, malagueños y sevillanos los más y la participación de algunos aficionados locales como el que fuera alcalde Remigio González o el periodista Francisco García de Ezpeleta y ganaderías cercanas. Destacamos la presencia, en 1918 del más famoso fotógrafo que torero, Antonio Calvache; de Rafael Gómez “El Gallo” que hizo su reaparición en esta plaza en el beneficio del veterano picador Manuel Martínez Agujetas en 1919, acompañado de Diego Mazquiarán “Fortuna”, Juan Montenegro “El Jerezano” y Francisco Bosch “Bocherito” y la feria de agosto de 1920 protagonizada por Francisco Martín Vázquez y Paco Madrid.

Pero, tras los malos resultados y la decepción de la afición, en los años 1921 y 1922 los festejos que conocemos se redujeron a la participación de aficionados locales y algún novillero del campo de Gibraltar, con alguna excepción notable como la novillada del 4 de agosto de 1921 de Gallardo para Manuel Troyano y Antonio del Moral, en la que ambos se negaron a torear y terminó haciéndolo el sobresaliente, Cayetano Ordóñez, “Niño de la Palma”, que cobró por aquel primer festejo de su vida 30 pesetas. Así se lo contó él mismo a Francisco Narbona en una entrevista conservada en la *Biblioteca Virtual de la Provincia de Málaga*. También podemos destacar la celebrada el 28 de mayo de 1922 con 4 novillos de Gallardo para Rafael Millet “Trinitario” y Antonio Carrasco “Josele” con Jesús Sáez “Carpio II” como sobresaliente. La última novillada que conocemos que se celebrara en este coso tuvo lugar el 8 de octubre de 1922, en beneficio de la Cruz Roja. Desde entonces y hasta su demolición, ya entrado el año 1923, no sabemos de ninguno más. Para esas fechas, el Llano de las Damas era conocido como el lugar donde se celebraban los partidos del divertimento del futuro: el fútbol.

Una anécdota final de este coso. El 25 de agosto de 1920 tuvo lugar en él un duelo entre José Benacloig y el capitán Luis Martí, alias “Pintamonas”, que se haría famoso por sus ilustraciones y dirección artística de la Revista de Tropas Coloniales. La ofensa se había producido por un incidente en el cabaret local *El Kursaal*,



Lámina 4. Diego Mazquiarán y Rafael Gómez.
Archivo del autor

cinco días atrás y, aunque el comandante general intentó evitarlo mandando a ambos al calabozo, lo llevaron a efecto a su salida. Los padrinos querían que fuese a pistola, pero se impuso el ofendido, Benacloig, para que fuese a sable, disciplina en la que destacaba ampliamente, lo que se consideró poco caballeroso por su parte. El duelo se saldó a favor de este último, que dejó marcado en la nariz para siempre al célebre caricaturista. ■

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

7.1. Bibliografía

- Arques Fernández, E. y Gibert Rodríguez, N. (1928). *Los Mogataces. Los primitivos soldados moros de España en África*. Ceuta-Tetuán.
- Bonet Correa, A. (1990). *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*, Madrid: Akal.
- Bravo Nieto, A. (1996). *La construcción de una ciudad europea en el contexto norteafricano. Arquitectos e ingenieros en la Melilla contemporánea*. Melilla.
- Correa de Franca, A. (ed. M. C. del Camino) (1999). *Historia de Ceuta*, Ceuta: Consejería de Educación y Cultura.
- Delgado Gómez, C. (1990). *Algeciras. Pasado y presente de la ciudad de la Bella Bahía*. Algeciras.
- Delgado Gómez, C. (2001). *Algeciras, Feria Real*. Algeciras.
- García Cosío, J. (1977). *Ceuta, Historia, Presente y Futuro II*. Ceuta.

- Garrido Oliver, E. (2007). *Santiago Sanguinetti, arquitecto municipal de las ciudades de Ronda y Ceuta*. Ronda.
- Gómez Barceló, J. L. (1984). *Apuntes para la historia de la prensa ceutí (1820-1984)*. Ceuta.
- Gómez Barceló, J. L. (1990). “Actividad teatral en Ceuta a finales del s. XIX”, en *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta* (6-7). Ceuta, pp. 187-218.
- Gómez Barceló, J. L. (2005). *Tiempo de Guerra, Imágenes de Paz. Iconografía militar de Bartolomé Ros*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Gómez Barceló, J. L. (2011). *De viva voz. Historias de la Ceuta de siempre*. Ceuta.
- Gómez Barceló, J. L. (2017). “¿Alguien se acuerda de Pepe Castro? Actores y gente de la farándula de Ceuta. *La dimensión humana. XIX Jornadas de Historia de Ceuta*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 297-321.
- Pérez Girón, A. (2003). *La plaza de toros de San Roque*. San Roque.
- Relosillas, J. J. (1886). *Catorce meses en Ceuta*. Málaga.
- Reyes Carmona, J. (2009). *Historia del toreo en Algeciras. Volumen I. Desde los orígenes hasta la retirada de “Guerrita”*. Algeciras.
- *El Eco del Comercio*, Madrid 30 de junio de 1843. BNE.
- *El Clamor Público*, Madrid 12 de mayo 1849. BNE.
- *La Época*, Madrid, 14 de mayo de 1875. BNE.
- *La Gaceta de Madrid*, 6 de febrero de 1908.
- *El Hispano-Marroquí*, Ceuta, 19 de julio de 1907, BPEASCE.
- *La Lidia*, Madrid, 20 de agosto de 1888, Biblioteca Digital de Castilla y León.
- *La Unión Ilustrada*, Málaga, 22 de agosto de 1918, col. particular.

7.3. Documentos

Archivo General de Ceuta (AGCE),
Ayuntamiento de Ceuta:

- Legajo 1003 (antiguo 55-1). Programa de las fiestas que han de tener lugar para solemnizar los días de Nuestra Señora de África Patrona de la ciudad de Ceuta.
- Legajo 1351-1. Solicitud del concejal José Saavedra Rullán del jardín de la Fuente del Hierro para la construcción de una plaza de toros.
- AGCE, Actas Capitulares (AC): 14 de agosto de 1883; 1 de julio de 1896; 24 de mayo y 23 de agosto de 1918.

7.2. Prensa

- *El África*, Ceuta, 24 y 31 de agosto, 14 de septiembre de 1889; 9 de agosto de 1890; 4 de julio de 1891; 17 de diciembre de 1892; 25 de febrero de 1893; 11 y 13 de octubre, 17 y 24 de noviembre de 1894; 15 de junio y 13 de julio de 1895; 1 y 8 de agosto de 1896; 8 y 15 de marzo, 3 de mayo, 19 de julio de 1902; 7 de diciembre de 1904; 15 de julio de 1905, Biblioteca Pública del Estado Adolfo Suárez de Ceuta (BPEASCE).
- *El Conciso*, Cádiz, 12 de junio de 1813. Biblioteca Nacional de España (BNE).
- *El Defensor de Ceuta*, 13 de mayo de 1902, 12 de octubre de 1903, colección del autor.
- *Diario de Madrid*, Madrid 22 de enero de 1837. BNE
- *El Eco de Ceuta*, Ceuta 20 de mayo, 1 de julio, 6 y 19 de agosto, 9 de septiembre y 1 de noviembre de 1883; 8 de mayo de 1884. BPEASCE.

José Luis Gómez Barceló

Cronista oficial de la Ciudad Autónoma de Ceuta y miembro del equipo del Archivo General de Ceuta

Cómo citar este artículo:

José Luis Gómez Barceló (2019). “La plaza de toros del Llano de las Damas, un coso para la afición campogibaltareña de Ceuta”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (51), diciembre 2019. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 9-20
